

# EL NEGRO TIMOTEO

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO Y BURLESCO

Suscripcion mensual:

60 CENTÉSIMOS

SALE TODOS LOS DOMINGOS

Oficina Dayman núm. 148

TIENE EDITOR RESPONSABLE

Número suelto:

16 CENTÉSIMOS

## Una epístola en tercetos

Sabrás, amigo Juan, que me hallo bueno,  
(Que no es poco decir en este instante)  
Y que me encuentro de esperanzas lleno.

De esperanzas? Permite que levante  
Con solemne mentís, esa impostura  
Que me forzó á escribir el consonante.

Este es un forajido que tortura  
A los pobres ingenios como el mfo,  
Y aun á talentos de mayor altura.

Géatos fecundos como el sol de estío,  
Por ejemplo, Don Pepe Bustamante,  
Sufren el yugo del malevo impío.

Ahí tienes su apropósito brillante;  
Desde el principio al fin, es una lidia  
Entre la inspiracion y el consonante.

Mas pienso que mi carta te fastidia  
Con tanto machacar el mismo asunto,  
Que quizá imputes á pequeña envidia.

Dejando, pues, por acabado el punto,  
Vuelvo á las esperanzas, y te digo  
Que conservo las mismas de un difunto.

Esto es hablando del Gobierno, amigo,  
Que quiso regalarnos el Eterno,  
Talvez de nuestras culpas en castigo.

¿Quién cifra su esperanza en el Gobierno,  
Cuando este vá como el judío errante,  
Marchando caminito del infierno?

Su política, amigo, es semejante  
A un corredor..... de calles y á un tropero,  
Lo que vale decir que es ambulante.

Y en que manos, mi Juan, anda el pandero!  
Nada ménos, mi Juan, que entre las manos  
De Velazco, los Vazquez y Montero.

Lo mismo que entre tirios y troyanos,  
Entre gatos y perros cimarrones,  
O entre griegos—heocios y romanos.

Por eso la nacion á tropezones  
Vá caminando, Juan, como lo sabes,  
Y el derecho y la ley á mojicones!

Todo por causa de los hombres graves  
Que dirigen la nave del Estado,  
La mas ingobernable de las naves.

Así vive el comercio... jorobado,  
Así el crédito vivo... en agonía,  
Y así está el presupuesto... mal pagado.

Y para terminar la letanía,  
Ahora trigales y maizal agosta  
Otro plaga que el hado nos envía.

Se nos vino corriendo por la posta  
Como para doblar nuestro trabajo;  
Y esa plaga, mi Juan, es la langosta.

Ahora tenemos, pues, pero á destajo  
(Tanta es la multitud de los saltones)  
Langostas por arriba y por abajo!

Si don Pedro Varela y sus mamones  
Estuviesen prendidos á la teta,  
O royendo al país como ratones.

Moría la Nacion de pataleta,  
Pues de ella iban á hacer *los animales*,  
Amigo Juan, liquidacion completa!

No obstante los políticos actuales  
Prometen levantar á la paciente,  
Y aun el curarle sus antiguos males.

Hé aquí la medicina conveniente  
Que dará la salud, ó cuando menos  
Fuerza y vigor á la infeliz doliente.

En mi sentir los ingredientes buenos  
Sor muy pocos; mas oye, y en seguida,  
Juzga de la opinion de los Galenos:

Primera prescripcion—queda abolida  
La *costumbre feroz* de los comicios,  
Por los constituyentes admitida.

Es el sufragio un manantial de vicios,  
Una perpétua causa de cuestiones,  
Y un hondo semillero de perjuicios.

Suprimidas las tales elecciones,  
Se evitarán las fiebres escenas  
Propias de las políticas facciones.

No habrá ni gritos, ni marimorenas,  
Ni sangre, ni puñadas, ni porfías....

Viviremos sin dichas y sin penas!  
 ¿A qué andarnos de nuevo con follas  
 De volar por Don Diego, ó don Canuto,  
 Don Sempronio, don Cleto ó don Matías?  
 El pueblo todavía es algo bruto  
 Para ejercer tranquilo ese derecho,  
 Que hasta hoy ha dado sanguinario fruto.  
 Cuando se eduque bien le hará provecho;  
 Entónces sí que volará con tino...  
 Y entretanto, mi Juan, á lo hecho, pecho!

¿No sería además un desatino  
 Tener Cámaras hoy, cuando el Gobierno  
 Quiere sacar las piedras del camino?  
 Que sufragio, ni Cámaras, ni cuerno!  
 Qué leyes, ni qué dietas!... Boberías!  
 Vayan los Diputados al infierno.  
 Eso es despilfarrar en gollerías,  
 Y no está para fiestas el Erario.  
 Economías, Juan, economías!

Aceptemos el gasto necesario,  
 Por ejemplo, Ministros en cuarterno;  
 Y con cada Ministro un Secretario.  
 Esto es propio del régimen moderno  
 Que con Batlle empezó; y esto dá brillo,  
 Encantos y respetos al Gobierno.

Aceptemos también, por lo sencillo,  
 Que el Coronel Latorre *tenga á pasto*,  
 Según dice el refrán, como caudillo,  
 Edecanes y coches; todo un vasto  
 Conjunto de grandezas. Es muy justo,  
 Nada hay supérfluo en semejante gasto.

Concedamos aun, con mucho gusto,  
 Que haya catorce ó mas *batalloncitos*,  
 Con treinta gofes de mirar adusto,  
 Gastadores y músicas y pitos,  
 Y clases con exceso; es necesario  
 Esclama, amigo, la nación á gritos.

Aceptemos de un modo voluntario,  
 Cinco y seis escuadrones con charangas  
 Y un estado mayor extraordinario.

Pues bien, esas *subtímes* morondangas,  
 Comparadas con Cámaras y dietas,  
 Son pichinchas de mérito, son gangas!

Puede que tú las llares *paporretas*,  
 O tirar el tintín por la ventana,  
 O derrochar la plata en agujetas.

Mas no es así; la ley republicana  
 Quiere rodear al Jefe del Estado  
 Con el fausto y la pompa soberana.

En eso no hay dinero malgastado,  
 Aunque digan despues los Jeremías:

Ay! cuanto macuquino derrochado!  
 Economías, Juan, economías  
 En el legislativo presupuesto,  
 En aduanas también y vicarías.  
 Pero en la tropa, por ningún pretesto  
 Debe admitirse la menor rebaja.  
 Para la tropa, amigo, échese el resto!  
 Ella en provecho del país trabaja,  
 Y por tanto merece recompensa;  
 Abransele las puertas de la cajal...

Amigo Juan, ha tiempo que la prensa  
 Habló de un *gatuperio* cometido  
 En la aduana del Salto. (Sin ofensa,  
 Yo añado que el suceso referido  
 Fué mas grave y mayor que otro suceso:  
 Aquel de nuestra Granja tan sabido.)

Hubo por el negocio mas de un preso,  
 Hubo artículos sérios y chillones,  
 Y hubo también, durante todo eso,  
 Un telégrama, Juan, de dos renglones,  
 Donde el Jefe supremo prometía  
 Colgar por el pescuezo á los ladrones!

Se sabe la verdad?... Que se sabía!  
 El asunto prosigue en el misterio,  
 Tú metido en tu casa, yo en la mía,  
 En el *Fuerte*, mi Juan, el Ministerio,  
 Los ratones al pié de las paredes,  
 Y el gato en su profundo *gatuperio*!

Idem, otro que tal hubo en Mercedes  
 Respecto de unos sellos que volaron;  
 A ver, mi Juan, si averiguarlo puedes.

Lo que es aquí, por mucho que gritaron  
 Los órganos del pueblo, caro amigo,  
 Jamás en limpio la verdad sacaron.

Idem, idem; Fray-Bentos fué testigo  
 De proezas caeunas; mas ignoro  
 Si hubieron las proezas su castigo.

Idem en Treinta y Tres, hicieron coro  
 De trompis y patadas, un Alcalde  
 Y un Comisario. La escision deploro,

Pero deseo no pedir en baldo  
 Que la cuenta del Juez y Policía  
 Con capital y réditos se salde.

Idem, idem; en medio á *la alegría*,  
 Hubo en el Salto otro feroz combate  
 Entre guardia civil é infantería.

Muchos liarón entónces el petate  
 Tomando direccion al otro mundo,  
 Y otros tuvieron destrozado el mate.

Hubo notas de estilo faribundo,  
 Promesas de justicia, gran ruido,  
 Y al fin, amigo Juan... sueño profundo  
 Enterróse al cadáver, y el herido

Si pudo se curó. Vaya otro caso  
Ha dos semanas, Juan, acontecido.

Alzáronse unas tropas en el Paso,  
Salió el 3.º á batirlas, y al instante  
Batiólas en pelea á campo raso.

Por suerte no murió ningun infante,  
Aunque muchos ginetes espicharon.  
El 3.º, ¿no lo sabes?... Adelante.

Overo al Juez Granada lo dejaron  
De un garrotazo en medio del bautismo,  
Y hasta casi los sesos le sallaron.

Pero basta, mi Juan, de sinapismo;  
Aquí mi larga epístola concluyo.  
Octubre 28. Siempre el mismo,  
Esto es, amigo como siempre y....

Tuyo.

*Timoteo.*

### ¡Infeliz Tacuarembó!

Yo—Ahora no dirás que el Gobierno se hace sordo á las denuncias, pues acaba de probar lo contrario mandando suspender en sus funciones al Gefe Político de Tacuarembó.

*Timoteo*—Sí señor; acaba de probar que no hay peor sordo que el que no quiera oír.

Yo—¿Cómo es eso? Estás descontento de la medida adoptada por el Coronel Latorre?

*Timoteo*—No lo estoy en la parte relativa á la suspensión del Comandante Escobar, ni en que baje á Montevideo para justificarse de los cargos que le hace el Alcalde Ordinario del Departamento, preso en la cárcel pública; pero no me agrada el motivo que ha impulsado al Gobierno á tomar esa resolución.

Yo—No te entiendo.

*Timoteo*—¿No? Pues me explicaré. Antes de ahora, señor amo, en varias correspondencias publicadas en *El Pueblo*, y en muchas *Solicitudes* insertas en otros diarios de la capital, se denunciaban abusos y tropelias y bellacadas cometidas por el Comandante Escobar. Sin embargo, el Gobierno hizo la vista gorda, y el Gefe Político siguió jorobando al prójimo.

Yo—Tú olvidas que si el Gobierno pasó por alto las denuncias, el Comandante Escobar las acusó, *Timoteo*, y fué absuelto por el Jurado.

*Timoteo*—Fué absuelto á medias; es decir, el tribunal popular declaró que los cargos no estaban suficientemente probados, lo que significa que lo fueron en parte. Esa declaración, si lo absolvía ante la ley, lo condenaba ante la opinión pública. No obstante, el Gobierno se calló la boca. Tal vez me equivoque, señor amo; puede ser

que la abriese para felicitar á su delegado por el triunfo conseguido.

Yo—No sé adónde vas á parar.

*Timoteo*—A lo dicho; á que no hay peor sordo que el que no quiere oír. Antes de la *Solicitud* que acusó el Gefe Político, ya habia leído el Gobierno otras del mismo tenor y cinco ó seis correspondencias acogidas por *El Pueblo*, sin importársele un pito de todas esas publicaciones.

Yo—Es que no les daría crédito ninguno.

*Timoteo*—Su merced viene sin querer á mi tema. Justamente, el Gobierno desestimó las publicaciones hechas contra el Comandante Escobar, por dos motivos contrarios al que actualmente lo mueve para ordenarle que baje á la capital á fin de justificarse.

Yo—No te comprendo.

*Timoteo*—Escuche, señor amo. Primer motivo. Las correspondencias aparecieron en *El Pueblo*, diario de la oposicion. 2.º Las *Solicitudes* estaban suscritas por don Domingo Simois, hombre desafecto á la política del Gobierno. Estos dos motivos eran bastantes para que las quejas contra el Gefe de Tacuarembó encontraran cerrados los oídos del Coronel Latorre.

Yo—Y cómo ahora, *Timoteo*?...

*Timoteo*—Ahora es diferente, pues las denuncias vienen firmadas por el Alcalde Ordinario, que es situacionista. He ahí por qué el Gobierno se muestra tan activo y tan deseoso de esclarecer los hechos. Pero así estuviesen suscritos los cargos por alguno de los opositores de la Dictadura! A buen seguro que el denunciante iba á quedarse con un palmo de narices.

Yo—Eso es prejuizar, *Timoteo*.

*Timoteo*—No señor; eso es sacar consecuencias de premisas anteriores; eso es juzgar con las pruebas á la vista. Y aun agrago que [no estrañaría, señor amo, que el Gobierno deslituya al Comandante Escobar.

Yo—Atendiendo á las denuncias publicadas...

*Timoteo*—No pluralize su merced. Atendiendo á la denuncia que hace uno de sus amigos, porque, en cuanto á las anteriores, el Gobierno las oyó como quien oye llover.

Yo—De cualquier modo, es evidente que al fin se ha preocupado el gabinete de nuestra *California*, como tú la llamaste.

*Timoteo*—Gracias á que el Jefe Político, aburrido quizá de embromar á los blancos, nacionalistas, principistas, radicales y *constitucionalistas*, empieza á jorobar á los colorados, ó situacionistas ó latorristas ó dictatoriales. Gracias á eso, talvez se ponga un dique á los abusos cometidos en el Departamento de Tacuarembó, por lo cual felicito muy de veras á sus pobres habitantes.

Yo—Mira, yo creo que tambien merece un aplauso el Coronel Latorre.

*Timoteo*—Ya se lo ha dado *El Ferro-Carril*, señor amo. Qué mas quiere? Cuando este periódico celebra un acto del Gobierno, es lo mismo que si fuese aplaudido por toda la república...

Yo—No tanto, Timoteo.

*Timoteo*—Su merced no me dejó concluir. Por toda la república de zánganos quise decir, que están chupando la miel fabricada por las abejas del Estado.

¡Infeliz Tacuarembó!

Fotografías

Casi bello de semblante,  
Bigote negro y espeso,  
De cuerpo bajo y obeso,  
Barrigon y negociante:  
Tal es el tipo que aquí  
Fotografo lector.....  
—Y se llama ese señor?  
—José Pedro Fariní.

Patizambo, de espejuelos,  
Flaco y de tremendo pié,  
Que firma siempre con *de*  
Pues tuvo nobles abuelos.  
Ayer besaba la mano  
De una persona real,  
Y hoy en la patria oriental  
Es firme republicano.  
Y capaz, cuando se habla  
De la agronómica escuela,  
De lidiar con Columela  
Sobre el canto de una tabla;  
Sério como las esfinges,  
Y mas audaz que Danton.....  
Ahí tienes al figuron,  
O al noble Juan de Cominges.

Viejo, de pera, bajito  
De ancho rostro y buen semblante,  
Grueso, vivo, insinuante,  
Con aires de jovencito.  
En él descubro la hilacha  
De un secretario perfecto;  
Y así lo es, en efecto,  
Don Francisco X. de Acha.

Alto, rubio, delgado  
Atrevido y altanero,  
Con cuerpo de parejero  
Y agallas de tiburón.

Es don Amado, el cantor  
Del *partido cododado*;  
Ex-valiente diputado,  
Ex-valiente senador,  
Ex-valiente contratista  
Y ex-Varelista valiente;  
En fin, un hombre ex-celente  
Para tratarlo..... de vista.

Feo como lechuzon,  
Viejo cual Matusalen,  
Negro como una sarten,  
Y bravo como un leon.  
Es, apesar de lo feo,  
De lo viejo y de lo bravo,  
Un gran personaje al cabo  
El general Timoteo.  
Lo acatan en demasía  
Los señores del poder;  
Mañana te quiero ver,  
Mañana..... será otro día.

Alto, robusto, griton,  
De carácter irascible,  
Como persona... insufrible  
Como poeta..... ramplon.  
Pero capaz..... con el brazo  
De dar muerte, no os asombre,  
No digo talvez á un hombre,  
Sino á un buey de un puñetazo;  
Tal es el tipo gigante  
Que hora lector te presento,  
Y se llama ese portento  
Don Cándido Bustamante!

Un Veterano Oriental

APROPÓSITO EN 2 ACTOS, EN VERSO

Por J. C. B.

(Continuacion)

Es verdaderamente fastidiosa la tarea que nos hemos impuesto.

Lectores, autor y crítico estamos deseosos de que termine el trabajo; los primeros porque les causará indecible aburrimiento la lectura de un juicio que no puede señalarles ninguna belleza literaria en la obra que se examina: el último por no encontrar alicientes en ella; y el autor temeroso de que le produzca alguna indigestion esta *otra papa á la olla*.

Pero como lo prometido es deuda, queremos

cumplir nuestra palabra, al través de los gobiernos, de los políticos, y aun de los poetas que habiendo asegurado en la portada de su libro iban á ofrecer al público un propósito en verso, desmienten á la segunda página lo escrito, presentándoles un conjunto de prosa detestable.

Con este artículo terminaremos el exámen de la escena final del primer acto.

Al acabar la crítica anterior, dijimos que Ernesto había percibido un ruidito por detrás.

El ruidito no era producido por Isabel, cuyo rol de papagayo estaba ya concluido, sino por los pasos de Eduardo al reaparecer en escena.

Basta anunciar la entrada de este personaje, para que nuestros lectores comprendan lo que vá á seguirse.

He aquí las *vaciedades* que cambian los dos amigos:

EDUARDO—Tú por aquí? pues me alegro

ERNESTO—Mas me alegro yó.

EDUARDO— Porqué?

ERNESTO—Oye; te guardo un secreto

EDUARDO—Un secreto!... vamos hombre,

¿De cuándo tan circunspecto  
Para conmigo?...

Eduardo tiene razon para extrañar la circunspeccion de Ernesto, pues sabe perfectamente, lo mismo que los lectores, que en la casa del veterano la discrecion es una fruta prohibida, y que, de umbrales adentro, nadie retiene cosa alguna en el estómago.

Y perdon por la vulgaridad de la frase, que es á propósito del propósito.

El capitán de Cazadores se hace de rogar un poquito para dar mas mérito á la revelacion del secreto; pero por último declara que se encuentra enamorado.

Eduardo es un escéptico en la materia; y por consiguiente pregunta:

Enamorado tú?—es cierto?

Tú que la echabas ayer,

Ayer no mas, de matrero,

De desprecupado, de.....?

Por ese tenor y para alargar el diálogo hasta el fastidio, bien pudo agregar el hijo del veterano catorce adjetivos, veinte preposiciones y otros tantos suspensivos mas.

EDUARDO—Y díme—quién es la novia?

A que es esta?.....

y toca la espada de Ernesto, quizá tan virginal como la preciosa mujer-eco.

El otro responde que no es la espada, y que habla serio, formal, como un cabo cuando enseña el ejercicio á los reclutas.

Las diez palabras últimas son nuestras.

Pero son del señor Bustamante las que siguen, medidas con un metro no contrastado por las musas.

EDUARDO— ....¿Qué mujer  
Habrá hecho tal portento?  
Será hermosa!...

ERNESTO— Es hechicera.

EDUARDO—Rica?

ERNESTO— No pensé en eso.

EDUARDO—Jóven?

ERNESTO— Asi parece—

¿Quieres recite estos versos?

Del *asi parece* resulta que el capitán de Cazadores no estaba muy seguro de que Isabel fuese jóven.

Y hacia bien en dudar. ¿No puede hoy una mujer de sesenta años metamorfosearse en otra de quince, gracias á las aguas maravillosas que venden las adivinas y los peluqueros?

Eduardo, conociendo las aptitudes poéticas del que tiene delante, acepta la recitacion de los versos, prévia esta pregunta:

Son largos?....

Y cuando Ernesto afirma que *son cortitos*, exclama su amigo que *entonces ya tienen mucho de buenos*.

Si tuviese esta bondad el *Un Veterano!*

Enseguida el hijo de don Quintín toma asiento, y el novio de Isabel empieza la lectura de las estrofas, que no transcribimos por consideracion á los lectores.

Son nueve las quintillas, nueve como las musas, pero desprovistas de la inspiracion apolínea.

Mas que á versos se parecen á aquella prueba de aritmética llamada de *los nueces*, y encierran esta fórmula: nueve fuera nueve, *nada*. Esto valen los versos.

Apesar de haber asegurado Ernesto que por la lectura de su composicion Eduardo conocería á la mujer á quien se la dedicaba, cree nos que ni el mas avisado daría con ella, segun la descripcion que hace el capitán de Cazadores.

Decir que es un *hechizo de amor*, y que sus *labios son de coral*, y sus *ojos dos destellos*, y *negra su cabeltera* y *angélico su acento como el ay! de un arcyuelo* (que tiene tanto de angélico como el que escribe estas líneas de autor dramático por el estilo del señor Bustamante-);

decir todo eso, no es describir á ninguna muger en particular, por que hay miles á quienes convienen los mismos rasgos. ¿No hay tantos burros del mismo pelo?

Y aunque despues haga consonar rizados con visos, y compare á la tórtola si gime y al ruiseñor cuando canta con la que no canta ni gime; y diga que *te dá los trinos de su lira al viento*, Eduardo no puede saber si los versos van dirigidos á Isabel, á la *mujer del otro día*... ó al sargento.

Durante la lectura de las estrofas Eduardo se ha dormido, arrullado por la monotonía de la música; pero así que Ernesto calla, aquel se despierta hostezando, y para no disgustar á su amigo le dá á entender que no ha perdido ni una palabra de la composición.

He aquí como se espresa:

Bravo! bravo!... nuevo Dante,  
Espada y pluma á la vez  
Esgrimes...—Bien, ya el milagro  
Lo sabemos, mas ¿quién es?  
Quién es el santo, la santa?

Una lijera digresion. Eduardo demuestra que se ha levantado un poco dormido al decir que Ernesto esgrime á *la vez la pluma y la espada*.

Esgrimir la pluma? Esto estaría bien dicho habiéndose satírica ó burlescamente.

Pero de un modo sério?.. Solo podría esgrimir *la pluma* un gallego, *hijo de la provincia de Galicia*; pero no la pluma de escribir sino aquella conocida por los marinos, y que es *la pieza principal de que se forma un palo de arbotadura de los buques grandes*.

Esta otra pluma sí que podría esgrimirse.

Y en cuanto á lo que hemos manifestado de que los versos podrían convenir lo mismo á Isabel que al negro, observen nuestros lectores como Eduardo confirma nuestra aseveracion al preguntar:

¿Quién es el santo, la santa?

ERNESTO— La virgen en Isabel.

EDUARDO— Isabel!... será mi hermana?

ERNESTO— Ella, la mismita es.

EDUARDO— Y entonces, porqué ocultarme

Tú secreto?—dí—porqué

Tan tarde me has revelado

Ese amor?...

ERNESTO— Dios de Israel!

Está Isabel ofrecida?

Ofrecida? Caramba! Una mujer *ofrecida* es algo diferente de una mujer *prometida* aunque el autor de *Un Veterano* parece que no lo piensa así.

Pero cuanto vocablo inútil, cuanta repeticion cansada, cuanto ripio horrible!

Y el Dios de Israel á que ha venido?

Nada mas que á hacer el oficio de asonante. Lo mismo hubiera sido poner en su lugar á *Lucifer*, á *Luzbel*, á *Teutatés*, al ángel *Azrael*, á *Pantagruel*, á *Malusalén* ó á *Moisés*.

El caso es poner un asonante; y venga bien ó mal, allá vá éste, aunque siente tanto al asunto como la honradez á un pícaro.

El poeta no es muy escrupuloso en la eleccion de las palabras. ¿Para qué andar trabajando la imaginacion?

Y menos escrupuloso que en las palabras es en los asonantes, y muchísimo menos en la rima.

Para él tanto vale hacer asonantar *repórtate con Israel* ú *ocurríoseme con mujer*, haciendo agudos á los esdrújulos, como formar consonancias con *Mendoza y cosa*, ó *viso y rizo*.

Lo principal es salir de apuros; y además, ¿acaso los americanos pronunciamos la *z* ó la *c* como los españoles?

El vulgo es necio, y pues lo paga, es justo hablarle en necio para darle gusto.

Eso dijo, poco mas ó menos, hace algun tiempo Lope de Vega; y eso lo ha hecho práctico entre nosotros el autor de *Un Veterano*.

Y aquí, respecto de los consonantes, viene de perilla la pregunta que dirigió el *pobrecito hablador* (tan citado en sus *Remitidos* por el señor Bustamante) á un don Clemente Diaz, que segun todas las apariencias debió escribir estrofas muy semejantes á las de *tira y afloja* del propósito aplaudido en Cibils.

—Dígame V. M. la verdad, como si nadie nos oyera. Vd. entiende los consonantes al revés, y cree que han de consonar las palabras por el principio ó por el fin?

Larra decia esto á don Clemente Diaz por haber don Clemente hecho consonar á *vela con vendaba*, como el autor de *Un Veterano* á un *Qué?* con un *cómprame*...

Para licencias poéticas, sobra con la primera que te tomó el señor Bustamante, escribiendo eso *apropósito* con solo el título de *en verso*.

Vamos á concluir.

Despues de una multitud de vulgaridades, de suspensivos, de repeticiones y de tonterías, Eduardo propone á Ernesto el hablar con don Quintín respecto al amor que siente por Isabel.

Ernesto, á poco de aceptar esta idea, crée que es muy pronto para tocar el punto.

Si ya estará por arrepentirse? Entonces dice el hijo de don Quintín, como verdadera parte interesada:

No, hombre; qué!...

Y cuando uno y otro se disponen á salir para

tratar con el padre de la *preciosa* la cuestion matrimonial, aparece el negro, se cuadra, hace una vénia, a'tre la geta y murmura esta jerigonza:

La cumila está en la mesa.

EDUARDO —Vamos, vamos á comer.

Así acaba el acto primero.

Qué final! Cómo hubiera sido palmotado en los buenos tiempos de Don Pedro Varela, en esa época de banquetes, de bailes, y de comer á dos carrillos!

Sin embargo tambien ha sido aplaudido en las actuales, talvez por que aun no eran conocidos los *sapitos* ni las *moscas*, hoy tan populares en Montevideo.

Que ganga para el autor de *Un Veterano!*

publicado *La Libertad* del Carmelo, haciendo honor á la recomendacion que nos dirige.

Felicitemos al autor de *Un Veterano* por que ya cuenta con un aventajado discípulo.

Despues de lo anterior, escusado nos parece manifestar que el metro usado por el señor L. B., para medir sus versos, es hermano gemelo del que empleó don José C. Bustamante en su propósito.

En cuanto á las ideas....

Ahora, hé aquí el soneto del aprovechado discípulo del Lope de Vega nacional:

«Señor don E. S. Orquera

Carmelo.

Le ruego á vd. dé cabida en la seccion correspondiente de «La Libertad» al siguiente:

#### SONETO

*A mi distinguido amigo Adolfo P...*

Rotas las cuerdas de mi pobre lira,  
Y el alma triste, consternada y sola  
Busco incansable ¡ay! en fatal hora  
Calma y alivio á la existencia mia.

Nada hallaré en la engañosa vida,  
Nido de mentidas ilusiones,  
Porque en tristísimas y pálidas regiones  
Andando vá, la inspiracion perdida.

Infeliz de mi, é ingrato el mundo  
Por la ruda mano del destino;  
Y si la estrella en el piélago profundo  
Alumbra al náuta sobre el frágil pino,  
Este contento con su bagel y el mundo  
Admirará su suerte, contemplará rendido.

L. B.

Montevideo, Octubre de 1876.»

Solucion á las charadas del número anterior:

Primera:—*Rosalía.*

Segunda:—*Canelones.*

La compañía de navegacion al Pacifico nos está llevando los gallegos de la *provincia de Galicia*, como diria don José C. Bustamante.

Esto ni lo deseamos ni nos conviene. Al contrario; tráiganos cuantos pueda.

Lo que nos conviene y deseáramos, es que esa empresa y las que tienen líneas establecidas entre Europa y los puertos del Plata, hicieran viajes continuos entre Montevideo y Nápoles.

## COSAS DE NEGRO

*La Tribuna* no dijo una sola palabra sobre la parte que le cupo al Comisario del Paso del Molino en la batida hecha á los sublevados del Escuadron número 2 de caballería.

¿Será acaso porque el Comisario profesa, en política, opiniones distintas á las de los redactores del órgano dictatorial?

Entretanto el Jefe Político de Montevideo, mas justiciero que el diario situacionista, agradece en nombre del Gobierno la conducta observada por el Comisario del Paso del Molino.

Y apropósito del asunto. ¿Cómo se entiende que habiendo peleado la caballería sublevada con las caballerías policiales, y teniendo la primera tan buenas armas como las segundas, no haya habido ningun muerto por parte del Gobierno, mientras que los sublevados tuvieron algunos?

¿Será acaso por que los fugitivos no hicieron fuego á los que les iban á los alcances?

Nos cuenta Ulloa que el domingo por la mañana se dirigió á la casa del doctor Dagnino para hacerse ver un bulto que le habia salido en el espino.

Cuando llegaba al término de su viaje, observó al doctor Dagnino parado en la puerta de la casa, rompiendo unas plumas, despues de haber arrojado dos tinteros á la calle; y al parecer furioso.

Interrogado por Ulloa, el médico le contestó:

—Despues que Lons escribe artículos científicos, yo no pienso escribir ni cartas.

Transcribimos á continuacion un soneto que ha

También pediríamos que de ida no les cobrasen nada á los *emigrantes lazzaronis*, para facilitarles el *reempatrio*; y que de regreso no nos trajeran á ninguno por todo el oro de la tierra.

De este modo, harían un verdadero servicio á la república los empresarios de los vapores trasatlánticos.

*El Negro Timoteo*, en uso de las facultades ordinarias y extraordinarias que inviste, oído el voto de sus consejeros de Estado los señores bolsillos,

DECRETA:

Art. 1.º Desde el mes de Enero del año próximo, si antes no fuese posible, aparecerá el periódico con buenas caricaturas semanales.

Art. 2.º Estas irán intercaladas en el texto, de manera que no disminuirá la lectura del referido *pasquin* (estilo situacionista.)

Art. 3.º Si hubiera necesidad de aumentar el precio de la suscripción á causa de los gastos que demande esta mejora, nunca pasará de 80 centésimos (ochenta) mensuales.

Art. 4.º Comuníquese, publíquese y dése al R. C. (no siendo en el barril del agua).

Lo que todo el mundo ha extrañado es que para los gatuperios del Salto, Fray-Bentos y Mercedes, no haya mandado el Gobierno al 5.º Batallón de Cazadores.

Esto tal vez hubiera sido conveniente. ¿Será por eso que no se ha liecho?

Le aconsejamos al presidente de la Comisión de Salubridad que agarre al comisario que tiene fuera del Mercado al Sud, lo lleve á la Comisión de Obras Públicas y allí lo provea de un carro.

Entonces estará el hombre en su elemento, y la Junta tendrá un excelente empleado.

Hé aquí la nota que Timoteo para al respetable público, dándole cuenta de otra *cosa* que piensa realizar.

Para prometer nadie es corto; pero de esta vez creemos que se cumplirán las promesas.

«Exmo. señor público:

Tengo el honor de comunicar á V. E. que no limitaré el obsequio que pienso hacer á mis suscritores solamente al asunto caricaturas, de que V. E. se habrá impuesto por el anterior decreto.

También les regalaré para principios del año en-

trante (si el tiempo lo permite) un libro de cien páginas por lo menos, que contendrá *Retratos, Bocetos y Caricaturas* de muchos políticos que han figurado antes y durante los sucesos de Enero.

En mi libro habrá de todo como en botica; es decir habrá biografías de blancos y colorados, de nacionalistas y conservadores; y estará escrito con verdadera imparcialidad.

V. E. juzgará en breve de la obra, pues pienso remitírsela así que esté puesta en limpio.

A su debido tiempo volveré sobre lo mismo.

Aprovecho esta oportunidad para saludar á V. E. con mi mas alta consideración.

*Timoteo.*

Charadas

Vocal es la primera,  
Vocal también la cuarta,  
La dos el apellido  
De un bardo de la España.  
Es conjunción la tercera;  
Y esta á la dos ligada,  
Forma el sabido nombre  
De una ciudad del Asia  
Que há tiempos un concilio  
Famoso presenciara,  
Y que hoy solo ruinas  
Ofrece á las miradas.  
El todo de la cosa  
(No hallo mejor palabra)  
Ni griegos ni romanos  
Lo oyeron en sus aulas,  
Por ser desconocida  
De las antiguas razas.

Es la primera vocal,  
Y la segunda pronombre;  
Esta con prima hace el hombre  
Lo mismo que el animal.  
La dos y cuarta es sagrada  
Para la morisca tierra;  
Tres y cuatro es Inglaterra  
Por su industria adelantada.  
Y en el todo escribo yo,  
Y del todo no saldré,  
Aunque vaya á San José  
Minas ó Tacuarembó.

HORAS DE OFICINA

De 11 á 1 de la tarde.